



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR

Sevilla, 7 de marzo de 2004

Queridas amigas y amigos de Sevilla, queridas sevillanas y sevillanos, andaluces y andaluzas,

Dejadme que os diga primero que estoy muy contento aquí, en Sevilla, una vez más, feliz de la vida, que estoy muy contento de poder estar con vosotros y que quiero daros las gracias a vosotros por estar aquí conmigo esta tarde; pero, sobre todo, quiero daros las gracias por tantos años.

Es verdad que yo no puedo olvidar --ahora diré un comentario del vídeo que nos ha puesto Javier Arenas-- que hace quince años, aproximadamente, o catorce años aquí al lado, justamente en este mismo complejo, en este mismo Palacio de Congresos, comenzó la andadura de un nuevo Partido Popular y que, bajo aquel lema "Centrados por la libertad", lo fuimos haciendo entre todos y supimos situar al Partido Popular en la cota más elevada de responsabilidad, de gobierno y de poder que haya tenido jamás un partido en la democracia española.

También aquí, en este Palacio de Congresos, celebré uno de los acontecimientos más importantes que se han celebrado en España, que es uno de los Consejos de la Unión Europea cuando España presidió la Unión Europea.

Pero, sobre todo, yo quiero daros las gracias por estar aquí esta mañana y deciros: gracias a vosotros por vuestro apoyo, por vuestra lealtad y por vuestra entrega a lo largo de estos años, que han sido maravillosos.

Gracias, Teófila, por todo el esfuerzo que estás haciendo. Yo espero que los deseos de tantos y tantos andaluces se puedan convertir en realidad. Es verdad que Andalucía necesita un cambio, es verdad que tiene que ser un cambio protagonizado por el Partido Popular y es verdad que no hay ninguna razón para que, cuando se miren los indicadores, haya que seguir bajando la vista para encontrar a Andalucía. No hay ninguna razón, solamente hay una causa y es que aquí se aplican políticas socialistas y yo quiero deciros que las mejores políticas socialistas son las que no se aplican nunca. Las mejores recetas son las nuestras, que son las que hacen progresar las cosas.

Muchas gracias y mucha suerte a todos nuestros candidatos y muy especialmente muchas gracias a Javier Arenas, a pesar del vídeo que me ha puesto. Sin su talento, sin su inteligencia, sin su capacidad, sin su trabajo, sin su dedicación, no podíamos haber conseguido muchas de las cosas que hemos conseguido. Sin su entrega y su capacidad de diálogo no se hubiesen producido las políticas sociales que hemos podido realizar en España. Y eso lo tiene que saber todo el mundo.

Pero, además de eso, yo, que estoy muy orgulloso de haberle hecho varias faenas a lo largo de mi vida (candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía, Vicesecretario General del partido, Ministro de Trabajo, Ministro de Administraciones Públicas, Secretario General del partido, Vicepresidente del Gobierno), tengo dos cosas que os quiero decir: primera, además de todo eso, tiene la cualidad de que es un tío simpático, lo cual está muy bien; y, además de todo eso y de ser un tío simpático, es un tío listo. Fijaos lo listo que es el tío que, casi teniendo los años que tengo yo, va a ser otra vez padre cuando yo voy a ser abuelo. Un fenómeno. De Olvera tenía que ser, y de Sevilla.

Quiero decir que tenemos muchos motivos a lo largo de este tiempo para hablar entre nosotros como hablamos y para haber a lo largo de estos años construido eso: un gran partido.

Yo hoy estoy aquí, en Sevilla, no siendo candidato a nada. No soy candidato a nada, soy candidato simplemente a echar una mano allí donde me dicen, allí donde me lo piden o allí donde me invitan. En esa calidad estoy hoy. Pero, teniendo en la memoria aquel congreso sevillano y tantos años de actividad política y tantos años ya de Gobierno, os puedo decir que, catorce años después, como Presidente del Partido Popular y como Presidente del Gobierno de España, sí puedo seguir hablando con la cara alta, mirando bien a los ojos y con la manos limpias. Igual, de la misma manera.

Tengo un motivo de orgullo grande, que sois todos vosotros y que es nuestro partido. Yo sé que en unas campañas electorales se dicen muchas cosas, a veces cosas que no se deben, a veces cosas raras y a veces cosas extravagantes. Yo quiero decir, sinceramente y sencillamente: España necesita una mayoría clara de Gobierno para el Partido Popular, España lo necesita. No es que le convenga al Partido Popular, y lo voy a explicar, España lo necesita y, porque lo necesita España, hemos construido estos años el mejor partido, el que tiene el mejor equipo, el que tiene el mejor proyecto y el que tiene a Mariano Rajoy como el mejor candidato y Presidente del Gobierno de España.

Estos días, como podéis imaginar, son días en los que mucha gente hace balance y yo también hago balance de ocho años. Hay mucha gente que vota al Partido Popular con convicción y hay otra gente que puede tener sus dudas, y yo lo puedo entender.

Yo quiero decir que a lo largo de los ocho años que hemos trabajado lo hemos procurado hacer entregándonos al servicio de nuestro país honradamente y pensando solamente en los intereses generales de España.

Pero quiero recordar que, cuando llegamos al Gobierno en el año 1996, en España había un problema grave de resignación en donde se decía que no podíamos hacer muchas cosas que necesitaba nuestro país, y ese problema de resignación ha sido vencido porque hemos llegado a cotas y alcanzado metas que nos decían que eran imposibles hace pocos años.

España tenía un grave problema de corrupción, en donde éramos noticia cotidiana por escándalos cotidianos hechos desde el poder y desde el Gobierno por algunas personas y alguna gente que todavía se permiten dar lecciones, y eso ha desaparecido.

España tenía un problema de paro masivo, en el que se decía que no tenía solución, que no había posibilidades de crear trabajo y que el poco trabajo que había, o incluso el que no había, había que repartirlo, pero había que renunciar a crear empleo.

A España se nos decía, y es la España que encontramos en 1996, que ni de broma entraríamos en el grupo de cabeza de países fundadores del euro, de la moneda única europea.

Y España era un país donde algunos decían que a los cómplices del terrorismo de Batasuna era mejor tenerlos dentro de la Ley que no ilegales porque, si no, se iban a enfadar mucho y se iban a meter más con nosotros todavía.

Ésa era la España de 1996.

A todos esos problemas nosotros hemos intentado poner un Gobierno claro, un proyecto claro y unos equipos, los mejores que hemos encontrado, para que nuestro país avanzase.

Ahora la pregunta es sencilla: ¿esta España de 2004 es mejor que la de 1996? ¿Tiene más seguridad, más libertad, más estabilidad, más prosperidad, hay más empleo? ¿Es una España más respetada en el mundo? Ésa es la cuestión.

Hay muchos que pensamos que España es mejor, pero hay muchos que nos votaron en el año 2000 que pueden decir: "yo les voté en 2000, pero ahora estoy algo enfadado con ustedes". O me pueden decir: "es que --como dicen muchos-- el Partido Popular es un partido antipático". Yo les digo: no lo sé, no lo creo, pero sí sé que estos años, ocho años, lleva España creciendo al doble de los países que forman la Unión Europea.

Me pueden decir "usted es una persona que no nos cae simpático; a diferencia de Javier Arenas, usted no nos cae simpático" y les digo: haré lo que pueda, pero sé que me voy dejando en España más gente trabajando que haya trabajado nunca en nuestra historia.

Habrá gente que me pueda decir "es que a mí me molesta que usted cumpla lo que dice, y eso me molesta, me resulta difícil de soportar" y yo les puedo decir: haré lo que pueda y lo siento, pero le digo que me voy de España, después de haber encontrado una Seguridad Social quebrada, dejándola en superávit, con Fondo de Reserva y siendo los pensionistas iguales en toda España.

Habrá otra gente que me pueda decir "es que tenía usted que medir 1,90 y no lo mide" y les digo: eso ya tiene difícil remedio aunque me riegue todos los días, pero yo sólo sé que me encontré un déficit del 7 por 100 en España y dejo una España en superávit, en las mejores condiciones que ha tenido.

Y habrá otros que me digan "yo puedo aceptar esas cosas porque lo que usted dice son hechos, son datos, y los datos y los hechos son difíciles de discutir; pero es que su bigote no lo podemos aguantar ya, no nos gusta nada", y yo les digo: lo siento, no me lo voy a quitar ya a estas alturas de la vida y más no siendo candidato a nada. No me lo quité cuando iba a ser candidato, pues no me lo voy a

quitar cuando no soy candidato; pero lo que sí sé es que lo que dijimos a los españoles que íbamos a hacer lo hemos hecho, incluso el decir que estaría ocho años en el Gobierno y ni un día más, incluso.

Habrà alguien al final que diga "tambièn eso lo puedo aceptar, porque es verdad, pero es que no le podemos soportar, no le podemos soportar a usted mäs" y yo puedo decir: ese problema yo se lo doy resuelto; salgo con tranquilidad de la escena, pero no haga pagar a España ningùn precio. Piense usted en lo que se ha hecho estos años, piense usted que España está mejor, piense usted si quiere seguir teniendo estabilidad y quiere seguir teniendo prosperidad en España porque, si lo piensa, no vaya a encontrar otros pretextos.

Yo sé que en una acción de Gobierno se tienen aciertos y errores, ¿cómo no lo voy a saber? Nosotros no somos lo suficientemente vanidosos ni estúpidos para pensar que hemos acertado en todo lo que hemos hecho, pero tampoco somos lo suficientemente necios ni estúpidos para pensar que nos hemos equivocado siempre. Hemos hecho cosas mejor y otras menos bien. Y yo le digo: por favor, mire usted el balance y no juegue y no ponga en riesgo lo que es esencial para España. Eso es lo que yo pido.

Al votante del Partido Popular, al votante sevillano tambièn, que nos votó en el año 2000 solamente le tengo que decir: podräs estar a lo mejor enfadado conmigo por algunas cosas, no te habrán gustado algunas decisiones, no mediré 1,90, no te gustará mi bigote, será más simpático Javier Arenas, pero apoya y vota al Partido Popular porque es muy importante para el futuro de España.

A lo largo de estos años he querido y hemos querido que el Partido Popular fuese para España una gran garantía de estabilidad. Nuestro país había tenido problemas de inestabilidad constitucional e institucional durante muchos años. Bien puesto en marcha el siglo XIX, hemos tenido 175 años de inestabilidad institucional, de inestabilidad constitucional. Llegaban unos, ganaban, hacían una Constitución para ellos; llegaban otros, les quitaban, hacían la Constitución

para ellos& Eso no podía ser. Nosotros siempre hemos querido que la estabilidad era un factor esencial en la política española, porque veníamos de esa historia y por varias razones más: una, porque la estabilidad institucional hace que los países sean más fuertes y un país es tanto más fuerte cuanto tiene instituciones más sólidas, más respetadas y con más prestigio.

Coged el mapa del mundo y yo os podría señalar una ristra muy importante de países y deciros: el principal problema de ese país es que tiene unas instituciones débiles. Nosotros somos partidarios de la estabilidad y de una garantía de la estabilidad constitucional de España. ¿Por qué? Porque después de todos esos años de inestabilidad constitucional, en donde las Constituciones eran de unos para otros, hicimos una Constitución de todos y para todos, que todos fuimos capaces de aprobarla por consenso, que es la que forma las reglas de nuestra convivencia, y no queremos que se juegue con eso.

Pero hablamos con toda claridad. Si alguien dice "yo quiero modificar las reglas del juego establecidas en 1978", nosotros preguntamos por qué y para qué. No vemos ninguna razón. Si alguien nos dice "queremos cargarnos la Constitución de 1978", nosotros decimos que no. Y, si alguien nos dice que quiere, al amparo de la Constitución de 1978, como están diciendo, cambiar el régimen, nosotros decimos que no y pedimos explicaciones porque eso que se diga que se quiere cambiar de régimen hay que explicarlo, eso es volver al pasado, eso es volver a las andadas y eso es lo que no quiere la gran mayoría de españoles que nosotros representamos.

Ser garantía de estabilidad y ser garantía de estabilidad constitucional es también ser garantía de cohesión. Yo me enorgullezco de pertenecer a un partido que cree y tiene confianza en la nación española, que cree en España, que confía en España y que está dispuesto a trabajar por la cohesión, por la unidad y por la prosperidad de España. Ése es mi partido.

Si desde algún sitio, por ejemplo desde los "Ibarretxes", nos dicen que se van a hacer planes para hacer una cosa y secesionarse de España, nosotros diremos que

eso no es posible; y, si alguien en Cataluña, como el Carod-Rovira, nos dice y se declara independentista, que está en su derecho, el nuestro es decir que no y que con la unidad y la cohesión de España no juega nadie.

Ahí las explicaciones las tienen que dar otros muy claramente. Si yo presidiera un partido o dirigiera un partido que llegase a un acuerdo con otro llamado Esquerra Republicana de Catalunya, que es un partido que se declara independentista y cuyo Secretario General ha ido a sentarse con los dirigentes de la banda terrorista para decirles "podéis matar en cualquier sitio pero no vengáis a matar aquí, a Cataluña; podéis matar a Alberto Jiménez Becerril o a 'Ascen' en Sevilla, pero no vengáis a hacerlo aquí", y todavía no pide excusas, todavía enseña una llave diciendo que él es el que decide y tiene en su programa que quiere una Cataluña independiente de España, y yo soy el dirigente de un partido como el Partido Popular y pacto con él, yo no sería nunca presidente de ese partido. Pero al que lo ha hecho, señor Rodríguez Zapatero, le digo que haciéndolo se rompe la poca autoridad política que tenía ya y no tiene ninguna autoridad moral para aspirar a ser Presidente del Gobierno de España, ninguna.

Las cosas son así y así de claras. Yo ya sé que algunos me critican que normalmente se me entiende lo que digo y, como yo digo en broma, voy a hacer de Aznar hasta el final y se me va a entender lo que digo. Pero la realidad es que Rodríguez Zapatero va en coalición con el señor Carod-Rovira al Senado en Cataluña y que ese señor Carod-Rovira se ha sentado con los dirigentes que ordenaron el asesinato de Alberto y de "Ascen", y eso es una vergüenza.

¿Cómo se puede aspirar a gobernar España? Si no lo hace un Partido Popular con mayoría, ¿qué es lo que puede pasar? ¿Qué riesgo existe? Existe el riesgo de esa coalición radical, ya los hemos visto detrás de las pancartas. Los "Zapateros", los "Llamazares", los "Carod-Roviras", todos éstos serían los que gobernarían España.

El señor Rodríguez Zapatero ha dicho que no gobernará si no es el partido más votado. No parece que la cosa vaya por ahí, pero hay que decir que todas las veces que ha podido hacer lo contrario de esto que ha dicho lo ha hecho. En Madrid no fueron los más votados y organizaron la que vimos; la vergüenza nacional, pero la organizaron, y no fueron los más votados. Quiero recordar ahora lo que se decía entonces por este señor: "tengo pruebas de que en Madrid se ha dado el golpe de Estado más importante en España desde el 23 de febrero de 1981". ¿Y qué pasó? Nada, porque no era verdad.

Pero en Cataluña también gobierna un tripartito, con comunistas y con independentistas. En Baleares se juntaron siete contra nosotros, siete. Y en Cantabria fuimos nosotros los más votados y también se juntaron para que no gobernásemos.

Yo os digo: primer riesgo de España, la política negativa. La política negativa consiste en decir: "yo estoy dispuesto a hacer lo que sea con tal de que no gobierne el Partido Popular". Cuando le preguntas cuáles son tus ideas, "que no gobierne el Partido Popular". ¿Y cuáles son tus proyectos? "Que no gobierne el Partido Popular". ¿Y qué es lo que quieres hacer en España? "Me da igual en contra del Partido Popular". ¿Y estás dispuesto hasta a sentarte en un Gobierno de España con los que quieren romper España? Y me dicen: "sí, con tal de que se vaya el Partido Popular". Eso es la antipolítica.

El segundo riesgo que hay aquí, evidentemente, es que quienes son capaces de hacer eso es para poner en solfa la estabilidad institucional de España y yo, sinceramente, os digo que eso no lo quiero ni lo recomiendo a nadie. España necesita muchos más años de estabilidad y no hemos hecho el esfuerzo que hemos tenido que hacer para llegar hasta aquí para que ahora una colección de insolventes y de aventureros nos vengán a poner las cosas en peligro. No queremos, sinceramente, eso; no lo queremos.

Y os voy a decir el tercer riesgo que hay, que es un riesgo cierto, y que nadie me diga que esto que yo estoy comentando no puede pasar, porque puede pasar. Que

nadie me diga que en esto, o es mejor mirar a otro lado, o es mejor no hablar de estas cosas, o es mejor meter la cabeza debajo de ala, o es sencillamente mejor no ocuparse, porque no es verdad. Las familias, las empresas, los países, las naciones, se hacen y se deshacen. Tampoco voy a poner ejemplos de países que hace veinte años tenían más renta que España y hoy tienen mucha menos renta que España, de países que hace treinta años tenían tres y cuatro veces la renta de España y ahora han sido superados por España, de países que tenían democracias estables y las perdieron.

Yo digo: el siguiente riesgo no solamente es un riesgo de inestabilidad política, es un riesgo de inestabilidad económica. Si alguien piensa que gobernando esa coalición radical y poniendo en cuestión las reglas del juego en España va a seguir España prosperando, creciendo al 3,5 por 100 anual y generando millones de empleos cada dos años, está equivocado. El que apueste por eso y tenga a su hijo trabajando que piense bien, porque va a ver, si el partido no tiene mayoría, otra vez a su hijo en el desempleo.

Lo digo con toda claridad: ese tipo de Gobierno es un tipo de Gobierno que es incapaz de generar confianza y que es un riesgo claro para la estabilidad política y para la prosperidad de los españoles. Así de sencillo.

Por lo tanto, os quiero decir: o gobierna el Partido Popular con una clara mayoría o tenemos esa coalición radical de pancarteros, comunistas y separatistas en el Gobierno de España. Yo pido una mayoría para el Partido Popular, se la pido a todos los que votaron al Partido Popular en 2000 y más, porque quiero una mayoría clara. A mí no me gustan las victorias cortitas. No se sale al campo a hacer cualquier cosa. Quiero ganar y ganar bien, y no es verdad cuando dicen que la mayoría es incómoda. La mayoría para España es esencial y quiero una mayoría grande, arrolladora, de las que no tienen réplica, de las mejores para formar el mejor equipo del país.

Después de ocho años podemos decir: hemos trabajado con un interés, que era España; con una dedicación, que era España, y con una ambición, que es España. No hemos tenido otra ni deseamos tener otra, pero deseamos que nuestro país siga prosperando y que nuestra democracia siga siendo estable. Yo por eso pido a todos los andaluces una fuerte mayoría para eso hacerlo posible.

Yo voy a estar en esa mayoría, trabajando en donde pueda como el que más, pero sí sé que hoy podemos apostar por los mejores del Partido Popular para hacer un gran Gobierno de España y que aquí, en Sevilla, como en tantos otros sitios, donde hay tantos motivos de gratitud con todos vosotros, yo quiero pedirlos que le déis a España el día 14 la gran alegría de una mayoría muy amplia.

Solamente, para terminar, quiero decir dos palabras muy cortas: la primera es: gracias de todo corazón por estos años y la segunda es: hasta siempre, porque siempre estaremos juntos.

Muchas gracias.